



“La arquitectura no trata solo de la domesticación del espacio, sino que constituye una profunda defensa contra el terror del tiempo”
Karsten Harries

CIUDAD DE LA MEMORIA

Quizás el único gesto de preservar la memoria de una sociedad sea el hecho construido. Hoy en día donde delegamos esta tarea a los dispositivos, donde todo se volvió volátil, entendemos que la arquitectura, sobre todo la que es capaz de perdurar mucho tiempo, sea la única manera de construir memoria.

Mientras todo pasa, la ciudad permanece, porque no es solo espacio construido, es memoria habitada.

Entonces, intervenir en espacios vacantes de la trama metropolitana, nos lleva a preguntarnos si la mejor acción posible para construir ciudad es la propia ciudad.

Alejados de tendencias superficiales de “suturas” o “parches”, aspiramos a pensar el proyecto replicando como las generaciones pasadas fueron construyendo nuestros entornos urbanos. Experimentando las formas del pasado como formas del presente.

A través de una grilla rígida, una serie de “calles” van delimitando los límites de las “parcelas” donde a futuro se alzarán los edificios.

Estas calles semicubiertas, se consolidan con un sistema premoldeado de hormigón, permitiendo su crecimiento a demanda. En las “parcelas” se montan las infraestructuras edilicias necesarias aprovechando su solidez, y unos sistemas livianos de montaje terminan consolidando sus cubiertas en caso de usos concurrentes.

La huella generada por la pisada de la intervención, es recuperada por una cubierta verde sobre las calles promoviendo la proliferación y recuperación de flora y fauna autóctona.

Dos puntos por fuera de esta grilla completan la relación con el sitio. Por un lado una plaza de juegos que coloniza un espacio destinado a espacio público barrial, y por el otro una plaza líquida de conexión con el río que sirve de muelle para actividades náuticas. Podríamos afirmar entonces que esta propuesta es demasiado grande para ser un edificio y demasiado chico para ser una ciudad, son muchos edificios, son muchas calles y plazas, que pretenden ser un testimonio construido.

Al fin y al cabo la ciudad recuerda lo que nosotros olvidamos.

